

TESHUVÁ

COMUNIDADES QUE INICIAN EN LA FE



No. 2

POR UNA IGLESIA SINODAL

Repercusiones para Iniciación Cristiana

Revista Teshuvá No. 2
2023

Vicaría de Evangelización
Iniciación Cristiana

Consejo Editorial:

Manuel José Jiménez Rodríguez
Liceth Cendales Rojas
Mayté Irina Montoya Cabezas
José María Siciliani
Magda Liliana Cruz Gómez
Marlen Fonseca
Henry Castañeda
María Cecilia Henao
Angélica María Sánchez Lizarazo

Diagramación y diseño:

Angélica María Sánchez Lizarazo
Portada:
Cláudio Pastro, obras basadas en
Concilio Ecuménico Vaticano II.

Autores de los artículos:

Jóvenes y Sinodalidad

Hna. Magda Liliana Cruz
Diaconía de la Esperanza

**Las fuentes bíblicas de una
iglesia sinodal**

José María Siciliani
Profesor de la Universidad de la Salle

Caminar Juntos

Diana Suarez- Yary Calderón
Profesionales psicosociales
Oficina para el Buen Trato

Sinodalizar la catequesis

Manuel José Jiménez, Pbro.
Coordinador de Iniciación Cristiana

La comunidad en la Iglesia Sinodal

Liceth Cendales- Mayté Montoya
Profesionales Sociales Iniciación Cristiana

Juntos en la escucha

Ma. Cecilia Henao de Brigard
Catequista del Buen Pastor



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
NIMONSERRATE

Sobre el tema de este número

Durante la elaboración de nuestra revista, se desarrollaba en Roma la primera sesión del sínodo sobre una Iglesia sinodal (4-29 de octubre de 2023). Y a finales del mes de octubre fue publicada la primera síntesis “Una Iglesia sinodal la misión”. En este informe de síntesis se recogen los principales elementos que surgieron en el diálogo, la oración y el debate que caracterizaron los días de la asamblea. No se trata de un documento final, sino de una herramienta al servicio del discernimiento que aún deberá continuar.

En dicho documento síntesis a la iniciación cristiana se le reconoce una prioridad fundamental de cara a la conformación de una Iglesia sinodal. De ahí la importancia de este número de la revista y el tema que se aborda desde distintas perspectivas.

A modo de introducción a la revista, destacamos algunos numerales del documento síntesis para motivar en estos el seguir reflexionando en la relación estrecha entre Sinodalidad, iniciación cristiana y catequesis.

a) La iniciación cristiana es el itinerario mediante el cual el Señor, a través del ministerio de la Iglesia, nos introduce en la fe pascual y nos inserta en la comunión trinitaria y eclesial. Este itinerario conoce una importante variedad de formas, según la edad a la que se emprende y los distintos énfasis propios de las tradiciones orientales y occidentales. Precisamente por eso, el camino catecumenal, con la

gradualidad de sus etapas y pasajes, es el paradigma de todo caminar juntos eclesialmente.

b) La iniciación nos pone en contacto con una gran variedad de vocaciones y ministerios eclesiales. En la práctica de esta acción pastoral, la comunidad cristiana experimenta, a menudo sin ser plenamente consciente de ello, la primera forma de sinodalidad.

c) Desde el punto de vista de la teología pastoral, es importante seguir investigando sobre el modo en que la lógica catecumenal puede iluminar otros caminos pastorales.

d) Los sacramentos de la iniciación cristiana confieren a todos los discípulos de Jesús la responsabilidad de la misión de la Iglesia. Los laicos y laicas, los consagrados y consagradas y los ministros ordenados tienen la misma dignidad. Han recibido carismas y vocaciones diversas y ejercen papeles y funciones diferentes, todos llamados y alimentados por el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo en Cristo. El ejercicio de la corresponsabilidad es esencial para la sinodalidad y es necesario en todos los niveles de la Iglesia. Todo cristiano es misión en este mundo.

e) En la iniciación cristiana encontramos las líneas maestras de los itinerarios de formación. En el corazón de la formación está la profundización del kerigma, es decir, el encuentro con Jesucristo que nos ofrece el don de una vida nueva.

CONTENIDOS

A PROPÓSITO DE...	5
BIBLIA Y CATEQUESIS	7
PRINCIPAL	9
PEDAGOGÍA	13
REALIDAD SOCIAL	18
TE RECOMENDAMOS	20

Jóvenes y sinodalidad

Una alianza prometedora para el futuro de la Iglesia



En un mundo en constante evolución, la Iglesia enfrenta el desafío de mantenerse relevante y conectada con las realidades cambiantes. La sinodalidad, un concepto fundamental en la Iglesia, ofrece una oportunidad excepcional para abordar estos desafíos. En este artículo, exploraremos el papel de los jóvenes en la sinodalidad y cómo esta colaboración prometedora puede dar forma al futuro de la Iglesia.

Jóvenes y sinodalidad: ¿Qué significa?

La sinodalidad es la participación activa y colaborativa en la toma de decisiones dentro de la Iglesia. Se basa en el principio de que todos los miembros, independientemente de su edad, tienen un papel que desempeñar en la construcción de la comunidad eclesial. Sin embargo, en los últimos años, ha surgido un renovado

interés en involucrar activamente a los jóvenes en los procesos sinodales, recordemos por ejemplo, el proceso que se llevó adelante para preparar y llevar adelante a XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.¹

La voz de los jóvenes: Una perspectiva fresca

Los jóvenes aportan una perspectiva fresca y enriquecedora a la Iglesia. Su entusiasmo, su deseo de justicia social y su habilidad para abrazar la tecnología los convierten en agentes de cambio ideales. El Papa Francisco ha elogiado repetidamente la importancia de escuchar a los jóvenes y ha señalado que la Iglesia necesita sinodalidad intergeneracional², donde las generaciones trabajen juntas.

1. <http://secretariat.synod.va/content/synod2018/es.html>

2. Cfr. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/spirituality/Spirituality-of-Synodality-A4-Orizzontale-ES.pdf>

Exploraremos el papel de los jóvenes en la sinodalidad y cómo esta colaboración prometedora puede dar forma al futuro de la Iglesia

Las experiencias sinodales de los jóvenes en la Iglesia católica y en otras instituciones religiosas pueden ser transformadoras y enriquecedoras. Aquí presento algunas de las experiencias y roles clave que los jóvenes pueden tener en procesos sinodales:

- *Representación en Sínodos generales:* Los jóvenes pueden ser elegidos o designados para representar a sus comunidades, diócesis o movimientos en sínodos generales de la Iglesia. Esto les da la oportunidad de influir en las decisiones y discusiones que afectan a la Iglesia en su conjunto.

- *Encuentros de jóvenes y diálogo interreligioso:* Los jóvenes pueden liderar o participar en encuentros interreligiosos donde se discuten cuestiones de fe, valores y colaboración. Estos diálogos fomentan la comprensión mutua entre diferentes religiones y creencias.

- *Participación en grupos de oración y reflexión:* Muchos jóvenes participan en grupos de oración y reflexión donde discuten temas religiosos y espirituales, lo que a menudo les lleva a reflexionar sobre cuestiones sinodales. Estos grupos proporcionan un espacio seguro para compartir y aprender.

- *Iniciativas de Justicia Social y Caridad:* Los jóvenes a menudo lideran o participan en proyectos de justicia social y caridad en nombre de la Iglesia.

- *Uso de medios de comunicación y redes sociales:* Los jóvenes son hábiles en el uso de medios de comunicación y redes sociales para difundir el mensaje de la Iglesia, promover eventos sinodales y fomentar la participación. Estas plataformas les permiten llegar a una audiencia más amplia y diversa.

- *Formación y educación continua:* Los jóvenes a menudo participan en programas de formación pastoral y educación religiosa que los capacitan para comprender y participar en procesos sinodales de manera más efectiva.

- *Liderazgo en comunidades parroquiales:* En muchas comunidades parroquiales, los jóvenes desempeñan un papel activo en el liderazgo y la toma de decisiones.

- *Colaboración en proyectos interreligiosos y ecuménicos:* Los jóvenes pueden colaborar con personas de otras religiones y confesiones cristianas en proyectos que promueven la unidad y el entendimiento interreligioso.

- *Participación en proyectos de misiones y evangelización:* Los jóvenes a menudo participan en proyectos de misiones y evangelización, llevando el mensaje de su fe a comunidades locales e internacionales.

Si bien los jóvenes aportan un impulso fresco a la sinodalidad, también enfrentan desafíos significativos. La falta de experiencia y recursos puede limitar su participación efectiva. Además, algunos pueden sentirse desalentados por la resistencia a los cambios dentro de la Iglesia. Sin embargo, estos desafíos pueden superarse con apoyo y acompañamiento de pastores y líderes más experimentados.

Hna. Magda Liliana Cruz

Las fuentes bíblicas de una iglesia sinodal

“Una impostergable renovación eclesial” (EG 27)

¿Por qué es importante pensar en las fuentes bíblicas de una Iglesia sinodal? La respuesta directa y desafiante puede ser esta: porque las formas organizativas de la comunidad de los discípulos que caminan juntos siguiendo a Jesús necesitan una conversión profunda. Se trata de una reforma incesante de la Iglesia y de sus estructuras organizativas y pastorales, que la misma iglesia siempre ha reconocido.

Por ejemplo, el Papa Francisco ha recordado una solicitud hecha por uno de sus predecesores, el Papa san Juan Pablo II. Este Papa pidió que “se le ayudara a encontrar una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva” (EG 32).

En el contexto de “una impostergable renovación eclesial” (EG 27), el Papa Francisco escribe: “Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización” (EG 32).

Notemos los dos puntos fundamentales que el Papa Francisco señala: se trata de las dos razones más decisivas de esta necesidad de conversión. Por un lado, su ministerio como pastor de la Iglesia debe ser cada vez más fiel al sentido que quiso darle Jesucristo. Por otro lado, la reforma de la Iglesia es impostergable, porque surgen nuevas necesidades en la evangelización.

Estas notas, al concentrarse en las fuentes bíblicas de la sinodalidad, se limitarán a profundizar un poco la primera razón: el Papa siente la necesidad de ser más fiel al sentido que quiso darle Jesús al ministerio de Pedro. Pero se sabe que el mismo Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia, es decir, no solo a los obispos, él mismo incluido, ni solo a los religiosos y religiosas, sino a todas las personas que conforman el Pueblo de Dios, a todos y todas, bautizados y bautizadas, a una conversión misionera (EG 27-33).

¿Qué relación hay entre “el sentido que Jesús quiso dar” al servicio que presta el Papa con las fuentes bíblicas de la sinodalidad? Hay una relación estrecha porque lo que está diciendo el Papa Francisco es esto: Tenemos que volver a Jesús, a lo que él quería, a lo que él quiso, a lo que él vivió, para comprender cómo organizar y vivir el pontificado, pero también para comprender y vivir el episcopado, para comprender y vivir el laicado.

Y si hay que hacer esto es por una razón: quizá tengamos en la Iglesia que tomar mayor conciencia –más aguda, más decidida y valiente–, de que las Escrituras, y en especial el Evangelio, son la fuente primera en donde deben inspirarse sus estructuras organizativas: el pontificado, los episcopados, las parroquias, las vicarías, los arciprestazgos, los comités parroquiales, los grupos apostólicos, etc. Todas esas estructuras organizativas han de estar imbuidas de los relatos evangélicos que nos cuentan lo que hizo, lo que vivió, lo que enseñó Jesucristo. De ahí las preguntas esenciales que una iglesia sinodal debería

plantearse persistentemente: ¿Este estilo de organización corresponde al estilo de Jesús? ¿La forma como se reparten las responsabilidades corresponde al espíritu de Jesús? ¿La forma en que enseñamos, en que nos escuchamos, corresponden al estilo de Jesús? ¿La forma en que llegamos a los consensos corresponde al estilo de Jesús? ¿La forma en que se abordan las tensiones y las diferencias están marcadas por el espíritu de Jesucristo?

El Papa, por ejemplo, dice que no quiere remplazar a los obispos locales y regionales. Porque le parece que una determinada centralización no está en armonía con el espíritu que Jesucristo dejó ver en su comportamiento y en su enseñanza. El Papa escribe: “En una Iglesia sinodal, como ya afirmé, <<no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios>>. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable <<descentralización>>” .

Ahora bien, en muchos textos sobre la sinodalidad, en los que se analizan algunos pasajes de la Escritura considerados como fuentes bíblicas primarias de la sinodalidad, se suele citar el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que narra el conocido ‘primer concilio (o sínodo) de Jerusalén’ (Hech 15). Se acostumbra enfatizar algunos aspectos importantes de la forma en que se desarrolló ese encuentro sinodal: a) La participación de toda la Iglesia (Pablo,

Bernabé, toda la Iglesia de Jerusalén, los apóstoles y ancianos) b) la existencia de una polémica lacerante (la necesidad o no de la circuncisión para devenir cristiano y lo que estaba en juego allí: admitir o no en la Iglesia a personas de todos los pueblos, etnias y culturas sin tener que hacerse primero judío) c) la interpelación de los apóstoles Pedro y Santiago y los ancianos d) el proceso de deliberación e) la decisión final en nombre del Espíritu Santo. En síntesis, se subraya que se trató de un auténtico proceso de discernimiento comunitario. Allí la sinodalidad aparece como algo grande y hermoso: más que una estrategia organizativa o un simple procedimiento operativo, la sinodalidad aparece como una forma de ser comunidad, como un estilo de ser, de actuar, de vivir y de construir la Iglesia.

Habrá que seguir profundizando este texto y muchos otros que en las Escrituras nos enseñan a vivir la sinodalidad eclesial. Lo importante es que volvamos al estilo de Jesús y de sus primeros discípulos. El recorrido que luego haría la Iglesia a lo largo de los siglos es muy rico, y habrá que conocerlo y aprovechar su acervo espiritual y eclesial. Pero tendremos siempre que seguir pensando en las “fuentes bíblicas de la Sinodalidad”, porque es la clave principal de la renovación de la Iglesia.

Y quizá este sea el mayor desafío que las Escrituras nos lanzan cuando hacemos el valiente esfuerzo por vivir la sinodalidad como una espiritualidad del seguimiento de Jesucristo: que las Escrituras nos enseñan que Dios es comunión en la diferencia, que El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno siendo distintos. ¿Podremos aprender a vivir la riqueza y la pluralidad en nuestras Iglesias, a la manera de la Santa Trinidad? El Espíritu de unidad seguramente nos dará la fuerza y la sabiduría para trabajar en esta incesante conversión, a la que está llamada toda la comunidad eclesial.

Profesor José María Siciliani



Sinodalizar la catequesis

La naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero

Con la realización del actual sínodo sobre una Iglesia sinodal, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a introducirse en un tema decisivo para su vida y su misión: “El camino de la Sinodalidad”. Y la razón que da para ello es la siguiente: Ese es el camino que “Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «Sínodo».

Este caminar juntos, que recoge lo más hondo de la expresión sinodalidad es, de nuevo para el Papa, lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Se habla así de la Sinodalidad como “dimensión constitutiva” de la Iglesia o simplemente de “Iglesia sinodal”.

La sinodalidad, en esta perspectiva, es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales y asambleas de obispos, o una cuestión de simple administración interna en la Iglesia; la sinodalidad «indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora. La sinodalidad expresa la figura de Iglesia que brota del Evangelio de Jesús y que hoy está llamada a encarnarse en la historia, en creativa fidelidad a la Tradición. (Comisión teológica internacional, la sinodalidad en el vida y misión de la Iglesia).

Para el “Directorio de Catequesis” “es importante que la catequesis asumas esta perspectiva sinodal como

metodología coherente en el recorrido al que la comunidad está llamada a realizar. Pues es este es un camino común en el que confluyen presencias y funciones diferentes para que la evangelización se lleve a cabo de una manera participativa” (DC 321). La instancia sinodal propone objetivos importantes para la evangelización: lleva a discernir juntos el camino por recorrer; conduce a obrar conjuntamente con los dones de todos, contrasta el aislamiento de las partes y de cada sujeto. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír” (DC 289).

La sinodalidad es así constitutiva al ser de la Iglesia y al ser de la catequesis. No es por ello una tarea nueva que se le añada por estar a la moda. Tampoco es solo un tema que hemos de añadir a nuestros cursos. Es característica que le es propia.

Tres elementos podemos detenernos a señalar para entender la Sinodalidad como constitutiva de la catequesis:



“En el tiempo de la nueva evangelización, la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este estilo de diálogo, de modo que el rostro del Hijo se haga más fácilmente visible”

a) la catequesis de iniciación acompaña la común vocacional bautismal de todos los discípulos de Jesús, de la cual brotan las demás vocaciones y ministerios.

b) La comunidad cristiana es el sujeto de la iniciación cristiana, es decir, es origen, camino y meta.

c) La catequesis de iniciación ha de realizarse a modo de un laboratorio de diálogo.

Con el primero entendemos que todos los bautizados son sujetos activos de la evangelización. Sobre ello se pronuncia la Comisión Teológica Internacional: Una Iglesia sinodal se funda en el reconocimiento de la dignidad común que deriva del bautismo, que hace de quienes lo reciben hijos e hijas de Dios, miembros de su familia y, por tanto, hermanos y hermanas en Cristo, habitado por el único espíritu y enviados a cumplir una misión común. El bautismo crea así una verdadera corresponsabilidad entre los miembros de la Iglesia, que se manifiesta en la participación de todos, con los carismas de cada uno, en la misión y edificación de

la comunidad eclesial. Una mentalidad eclesial plasmada por la conciencia sinodal acoge gozosamente y promueve la gracia en virtud de la cual todos los bautizados son habilitados y llamados a ser discípulos misioneros.

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.

Es tarea de la catequesis de iniciación, pero también de toda la formación en la fe, acompañar el desarrollo en el Espíritu de esta vocación bautismal, tal como lo señala el documento los fieles laicos: No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios. (CFL 10). De ahí que el directorio para la catequesis señale que “todos los creyentes son sujetos activos de la propuesta catequética, no son convidados pasivos o meros destinatarios de un servicio y, por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros.

La formación tiene como finalidad (...) que como bautizados, son verdaderos discípulos misioneros, sujetos activos de la evangelización (DC 132).

Herramientas y materiales para el acompañamiento de las diferentes situaciones de iniciación cristiana

Las comunidades que asumen la iniciación cristiana renuevan su vida comunitaria y despiertan su carácter misionero

DA 29I



Infórmate:

e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co

Teléfono: 601 350 5511 Ext. 1108

Celular: 318 735 6070

#ComunidadesQueInicianEnLaFe

Sobre lo comunitario se subraya la naturaleza eclesial y comunitaria de la iniciación cristiana: “La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe. Por ello, la Iglesia, imitando a la Madre del Señor, conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo”. (DC 78). La Iglesia, al transmitir —en la iniciación cristiana— la fe y la vida nueva actúa como madre de los hombres, que engendra a unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Precisamente, «porque es madre es también la educadora de nuestra fe»; es madre y maestra, al mismo tiempo. Por la catequesis alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano. (DC 79).

Todo ello explica que la comunidad cristiana es origen, camino y meta de la catequesis. La iniciación cristiana tiene

su origen en una comunidad que confiesa, anuncia, vive y celebra su fe en el Dios Trino. Requiere de la comunidad como el vientre materno donde se nace y se crece en esa misma fe. Y tiene como finalidad la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En cuanto a la tercera, la catequesis como laboratorio de diálogo, es algo novedoso que encontramos en el Directorio para la catequesis: “En el tiempo de la nueva evangelización, la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este estilo de diálogo, de modo que el rostro del Hijo se haga más fácilmente visible, al igual que el encuentro con la samaritana, Él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva (Cf. Jn 4, 5-42). En este sentido, la catequesis eclesial es un auténtico «laboratorio» de diálogo, porque, en lo más profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y a la vez complejidad de los deseos y búsquedas, las limitaciones e incluso los errores de la sociedad y las culturas de nuestro mundo. Incluso para la catequesis, «se trata, entonces, de adquirir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio». (DC 54).



Esta dinámica de laboratorio de diálogo, de un verdadero caminar juntos que hace a todos sujetos en la Iglesia desde su bautismo, ha de caracterizar tanto el encuentro catequístico como la formación de los catequistas: “Dentro de la comunidad tiene un papel particular el grupo de catequistas que, junto con los presbíteros, comparten mutuamente el camino de la fe y la experiencia pastoral, así crece la identidad del catequista y se toma conciencia del proyecto evangelizador. Al escuchar las necesidades de las personas, al hacer el discernimiento pastoral, al preparar, evaluar e implementar los itinerarios de fe se va forjando un laboratorio de formación permanente para cada catequista. El grupo de catequistas es el contexto real en el cual todos pueden ser evangelizados continuamente y permanecer disponibles para nuevos aportes formativos. En el contexto grupal, como una práctica formativa en la que la fe se aprende haciendo, es decir, valorando lo vivido, las contribuciones y las reformulaciones de cada uno, con miras a un aprendizaje transformado. (DC 134 - 135).

Ello va a permitir hacer realidad en la catequesis lo que el Papa señala como algo propio de la catequesis de jóvenes, pero que ha de caracterizar cualquier itinerario en cualquier edad: su carácter sinodal. Afirma el Papa Francisco: “La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros (de la Iglesia), mediante un dinamismo de corresponsabilidad, (...) Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven

tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerle herramientas para que lo haga bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo (CV 230).

Desde todo lo dicho, la catequesis es constitutivamente sinodal. Siempre y cuando deje de ser un curso de temas, lecciones y de preparación a un sacramento, en los cuales el participante no es sujeto sino un simple beneficiario de una acción y un repetidor de contenidos e ideas sobre Dios.

Para que sea sinodal, se requiere que asuma la dinámica formativa señalada por el Directorio para la catequesis: “La formación es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir, a desvelar su identidad más profunda, que es la de hijo de Dios en una relación de profunda comunión con los demás. El trabajo formativo actúa como una transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje del Evangelio, para que ello pueda ser luz y orientación en su vida y misión eclesiales. Este proceso, que tiene lugar en lo íntimo (del catequista) incide profundamente en su libertad y no puede reducirse simplemente a una instrucción, a una exhortación moral, (o a una renovación de métodos pastorales) La formación, que también hace uso de las habilidades humanas, es ante todo una sabia obra de apertura al Espíritu de Dios que, gracias a la disponibilidad de los sujetos y la preocupación materna de la comunidad, conforma a los bautizados con Cristo, moldeando en sus corazones el rostro del Hijo enviado por el Padre a anunciar el Evangelio a los pobres” (DC 131).

Manuel José Jiménez R. Pbro.

Caminar juntos

La espiritualidad del cuidado

Hemos escuchado hablar de la apuesta misionera de la Iglesia por la Sinodalidad, asumiendo desde allí un llamado de renovación y conversión al Pueblo de Dios para caminar juntos. En el documento preparatorio de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se nos invita a una Sinodalidad vivida que parte de una pregunta fundamental: ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Esta invitación nos invita a reflexionar en torno al necesario desarrollo de una auténtica espiritualidad del cuidado para favorecer el crecimiento de la comunión y así consolidar una verdadera cultura del encuentro con el otro que camina a nuestro lado, en un ejercicio de descentramiento del “yo” para ir al nosotros; como modo de estar y ser Iglesia, el cuidado es el eje transversal a toda nuestra acción pastoral.

Caminar desde una espiritualidad del cuidado, implica una mirada interna de la Iglesia orientada a favorecer las relaciones establecidas por los sujetos que la constituyen, reconociendo por un lado, la sabiduría propia del Evangelio que nos dispone a vivir una actitud de cuidado al modo de Jesús “El Buen Pastor que Cuida de sus Ovejas” Jn 10, 7-18 y por otro lado, concebir el cuidado como una vivencia cotidiana que brota del aprecio y valoración del otro, expresada en el real interés por la vida de las personas,

“superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos y las actitudes defensivas” (EG 88)

especialmente por los más pequeños y vulnerables.

Esta espiritualidad es un llamado creativo y constructivo de relaciones cordiales, vínculos afectivos sanos, respetuosos de la vida y del caminar de los otros. Llamado que pone de relieve el reconocimiento del otro en la dignidad igual y común de los hijos de Dios, como sujetos activos en los que reside una potencia interior que debe ser atendida, cuidada y reparada. Es entonces una invitación a reconstruir el tejido fragmentado en lo comunitario y social.

Caminar en la espiritualidad de cuidado es hacer presente la fraternidad que se cimienta en la escucha, la ayuda, la cooperación, la compasión y la solidaridad. Es una constante invitación a “superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos y las actitudes defensivas” (EG 88) por una actitud de apertura, acogida y diálogo, que sea manifestación del amor humano y a la vez expresión del amor de Dios.

Diana Suarez-Yary Calderón



3176231619

oficinabuentrato@arquibogota.org.co



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Juntos en la escucha

Compañeros de camino en la catequesis

“Esta es la principal tarea del Sínodo: volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe” (Papa Francisco. Apertura del sínodo de la sinodalidad. Octubre 4 de 2023).

La Catequesis del Buen Pastor nació en el año de 1954, como una aventura, sin un proyecto específico, sin planeación ni indicadores, sin equipaje. Con el protagonismo del Espíritu Santo, la escucha y observación de sus iniciadoras Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi – quienes nunca pretendieron fundar nada– y la mirada del niño propuesta por la pedagoga italiana María Montessori. Hoy la vemos insertada como don en el caminar de la Iglesia y podemos escuchar los acordes de su voz resonar en la sinfonía que el Espíritu Santo, compositor armónico de la obra de la Salvación – en palabras de San Basilio– dirige en todas las épocas.

La Catequesis del Buen Pastor, cuyo propósito es formar cristianos mediante un proceso de iniciación cristiana, a partir

de los 3 años de vida del niño y hasta los 12 aproximadamente, se ha desarrollado en clave de acompañamiento, como lo propone la dinámica de la Iglesia.

Decir acompañamiento nos remite de inmediato a una acción: ACOMPAÑAR. Acompañar es una palabra cálida, amplia, acogedora y dinámica. Cuando se piensa en ella vienen a la mente varias palabras que le dan sentido a su significado: compañía, compañero - amigo; viaje - destino; camino - conversación. Compartir y viandas.

Si nos vamos al diccionario encontramos que el término acompañamiento significa “acción y efecto de acompañar o acompañarse”. Y acompañar, a su vez, indica estar o ir en compañía de una o varias personas. Y quienes van en compañía o se acompañan tienen un nombre especial, bonito: son compañeros.

Hay algo más: acompañar y compañía tienen la misma raíz de la palabra compañero, la cual viene del latín y deriva de “comedere ” (comer) y “panis ” (pan)



en relación con “comer del mismo pan”. ¡Podríamos pensar que los compañeros van juntos, comparten un destino común en el diario vivir y son tan cercanos y solidarios que hasta se alimentan del mismo pan!

El trayecto, el destino y el protagonista en este camino de IR A VER

“Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ‘¿Qué buscáis?’. Ellos le contestaron: ‘Maestro, ¿dónde vives?’. Él les dijo: ‘Venid y lo veréis’” (Jn 1,38-38).

Estas palabras de Jesús despiertan el deseo de emprender un camino, de tener claro para dónde vamos, quién nos va a acompañar, qué vamos a necesitar en cada jornada. Nos recuerda Nora Ma. Bonilla, presidente honoraria de ACOFOREC: “Jesús quiere que lo sigamos para ver cómo actúa, qué es lo que dice, como se relaciona con cada persona, con los niños, con los adultos, con su Mamá, con su Padre. Nos invita a que veamos quién es el que lo acompaña, qué es lo que Él hace, a qué sale tan temprano en la mañana, quiénes son a los que Él llama los bienaventurados.

A eso nos invita: a IR para VER”. Ir en compañía de los que ya han visto y tienen un trecho recorrido y por eso pueden caminar junto a nosotros testimoniando su fe, orientándonos, corrigiéndonos si es necesario, animándonos y alentándonos, introduciéndonos en el misterio de la vida cristiana, anunciándonos la Palabra y, como hermanos mayores en la fe, ayudándonos a colocar en nosotros los cimientos fundamentales de la vida cristiana. No como el que sabe todo y dirige todo, sino como compañero que camina a nuestro lado, viviendo su fe y haciendo un proceso de crecimiento espiritual. Ser acompañados y dejarnos acompañar, es la dinámica de la Iglesia para la formación

“La Iglesia siente el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal”

del cristiano desde cualquiera que sea su misión en el mundo.

Jesús lo ha dicho: “Yo soy el camino, la Verdad y la vida”. Jesús es el camino que nos conduce al Padre. Es a la vez compañero y compañía. En virtud de su Resurrección y del don del Espíritu Santo –su compañero inseparable, como decía San Basilio– Jesús acompaña a quienes responden a su llamado de ser sus discípulos. El destino de este viaje es –el de cada instante, de cada día y del día final– el encuentro vivo con Cristo. La comunión con Él. Nos recuerda el Directorio de la catequesis 2020 que el encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. No atañe sólo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón (DC 76).

Los compañeros de camino de los catequistas

San Juan Pablo II nos dice en la Exhortación Apostólica de 1978 “Catechesis Tradendae” 6, que Jesús es el verdadero acompañante que revela, mediante su vida y sus enseñanzas, su misterio a quienes lo siguen: “El único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca”. También acompañan y llevan a cabo un proceso formativo aquellos catequistas que son portavoces – mediadores – de la presencia y el amor salvífico de Jesús resucitado. Nos dice

el Directorio de la catequesis de 2020, N° 97: “Quien introduce en los misterios es, ante todo, un testigo. El camino formativo del cristiano, como lo atestiguan las Catequesis mistagógicas de los Padres de la Iglesia, siempre tuvo un carácter vivencial, sin descuidar, la inteligencia de la fe. El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por testigos auténticos era determinante. Este encuentro tiene su fuente y su culmen en la celebración de la Eucaristía y se profundiza en la catequesis.

La relación entre acompañantes y acompañados

Nos dice el Papa Francisco en su encíclica “La alegría del evangelio”, en el numeral 171: “Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”.

La relación fraterna y amorosa de quienes acompañan a los catequistas del Buen Pastor nos remiten a estas palabras del Directorio General de la Catequesis de 1997: “En realidad, favorecer el encuentro

de una persona con Dios (Jesucristo), que es tarea del catequista, significa poner en el centro y hacer propia la relación que Dios tiene con la persona y dejarse guiar por Él” (DGC 139).

Un modo de acompañar a los catequistas

El Directorio para la catequesis 2020 nos habla, en el numeral 135 b, de un estilo de acompañamiento como criterio de formación: “La Iglesia siente el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal, ofreciéndoles la experiencia de ser acompañados para crecer en el discipulado y enviándolos también a acompañar a sus hermanos. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar por las preguntas y dejarse interrogar por las situaciones de la vida, con una mirada llena de compasión, pero también respetuosa de la libertad de los otros. La novedad a la cual está llamado el catequista radica en la proximidad, en la acogida incondicional y en la gratuidad con la que se pone a disposición para caminar junto a los demás, para escucharlos y explicar las Escrituras (Cf. Lc 24,13-35; Hch 8,26-39), sin establecer previamente el recorrido, sin pretender ver los frutos y sin reclamar para sí mismo”.

Acompañar a lo largo del camino

Leemos en el numeral 139 del Directorio de la Catequesis 2020: “La verdadera formación alimenta sobre todo la espiritualidad del catequista mismo, de modo que su acción brote en verdad del testimonio de su vida”. Por lo tanto, la formación sostiene la conciencia misionera del catequista, a través de la interiorización de las exigencias del Reino que Jesús ha manifestado. El trabajo formativo para la maduración humana, cristiana y misionera requiere un cierto acompañamiento a lo largo del

tiempo, porque interviene en el núcleo que fundamenta el actuar de la persona.

Todo catequista está llamado a ser acompañante y educador

El directorio para la Catequesis del 2020, en el numeral 113 c, nos dice que “En virtud de la fe y de la unción bautismal”, en colaboración con el Magisterio de Cristo y como servidor de la acción del Espíritu Santo, el catequista es: acompañante y educador de los que le confió la Iglesia; el catequista es experto en el arte del acompañamiento (Cf. EG 169-173), tiene habilidades educativas, sabe escuchar y entrar en las dinámicas de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de gradualidad, con docilidad a la acción del Espíritu, en un proceso de formación, ayuda a los hermanos a madurar en la vida cristiana y a caminar hacia Dios. El catequista,

experto en humanidad, conoce las alegrías y las esperanzas del hombre, sus tristezas y angustias (Cf. GS 1) y sabe cómo relacionarlas con el Evangelio de Jesús.

Esta es la forma de hacer juntos el camino en la catequesis del Buen Pastor. Camino que vamos recorriendo, como un servicio, con, por y para los niños. Hace pocos días decía el papa Francisco que los niños van a salvar el mundo, certeza que ha sido repetida por hombres y mujeres de todas las épocas y que un día Jesús, levantando los ojos al cielo y bendiciendo al padre la revelación de los misterios del Reino a los pequeños las palabras que son la oración de la Catequesis del Buen Pastor: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños” (Mt 11,25).

María Cecilia Henao de Brigard



La comunidad en la Iglesia Sinodal

“El Sínodo nos llama a ser una Iglesia que sale al encuentro del mundo”



“El Sínodo nos llama a ser una Iglesia que sale al encuentro del mundo, en la que todos puedan sentirse acogidos, en la que se cultive el arte de la escucha, del diálogo, de la participación, bajo la inspiración del Espíritu Santo”. (Reflexiones del sínodo 30 junio 2022).

Cuando el sínodo nos habla de caminar juntos, nos recuerda que a lo largo de nuestra vida hemos participado de una comunidad o varias comunidades, lo que implica relacionarnos con diferentes personas, ya sea nuestra familia, comunidades de estudio, comunidad pastoral, entre otras.

Al relacionarnos con los otros estamos sujetos a una interacción continua, donde lo ideal sería que prevaleciera la escucha, el diálogo, la acogida, la comprensión,

el respeto por el otro, así este tenga un pensamiento diferente al mío. Te invitamos a que te cuestiones si las características mencionadas hacen parte de tu acompañamiento en la comunidad eclesial donde prestas tu servicio.

Para contextualizar reconozcamos ¿Qué es una comunidad y qué es lo característico de la misma? La comunidad puede ser entendida desde diferentes perspectivas, ya sea por un territorio en común, compartir los objetivos, principios o intereses que la identifican o se ha construido por la fortaleza y cohesión de sus vínculos.

Para el caso de las comunidades eclesiales, han sido forjadas por el interés compartido de conocer a Jesús a través de sus enseñanzas, lo que nos lleva a un

¡Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! ¡No nos dejemos robar la comunidad! (EG 92)

caminar juntos, donde prevalezca el amor, la libertad, la comprensión, el respeto mutuo y el anhelo de seguir fortaleciendo las comunidades pastorales en el servicio.

El individualismo del mundo actual genera una ruptura en los vínculos y lazos que se han desarrollado en la comunidad. Retomando a Sancho (2002), hablamos de un individualismo en red, el cual parece una contradicción, viendo conductas más individualistas y al mismo tiempo relacionándonos con más gente y perteneciendo a más comunidades.

Es fundamental reconocer que en los ambientes eclesiales hay diferentes comunidades las cuales supondrían un mismo objetivo, observando con nostalgia, se ha debilitado la dimensión comunitaria del caminar juntos, por la necesidad individual de sobresalir, o

un interés particular que no contribuye al crecimiento pastoral; por ende, los vínculos se fracturan ocasionando desinterés y ruptura de las relaciones en las comunidades de servicio.

Como miembros de una comunidad eclesial es esencial en el caminar con el otro reconocerlo como una persona que vive, siente y experimenta su relación con Jesús de una forma diferente a la nuestra. A su vez, es una persona con diferentes intereses, perspectivas de vida, búsquedas y en libertad elige de qué manera se adentra al camino de Jesús, como lo enuncia el Evangelii Gaudium “Hay otras puertas que no se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad”. (EG 47).

Para concluir, en palabras sencillas, la Sinodalidad, es la forma de vivir y obrar de la Iglesia como comunidad - pueblo de Dios, la cual invita a caminar juntos, sin perder de vista el objetivo de anunciar la buena nueva. De este modo los vínculos deberían ser el elemento constructivo de nuestra comunidad de servicio, donde todos sean bienvenidos según la gradualidad de su proceso.

Liceth Cendales-Mayté Montoya



Sinodalidad y catequesis

En este segundo número queremos compartirte algunos videos y documentos de consulta para tu crecimiento y comprensión de la importancia de caminar juntos hacia una Iglesia sinodal



Sínodo sobre iglesia y sinodalidad

En esta videoconferencia encontrarás información valiosa en clave del sínodo, la cual como catequistas podemos usar para fortalecer nuestros ejercicios de acompañamiento y juntos caminar en la iglesia sinodal.

<https://www.youtube.com/watch?v=1LYTPU8To8E>



"Marchar juntos es así, el embrión del pueblo fraternal "

Este video conferencia fue desarrollada en el año 2023, a cargo de Carolina Bacher, Laica Argentina Doctora en Teología Pastoral por la Universidad Católica Argentina e investigadora Instituto Teológico Egidio Viganó de la Universidad Católica Silva Henríquez.

<https://www.youtube.com/watch?v=whfQgwxfnFU>



La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia.

Fruto de años de trabajo, profundiza en el significado, teológico de la sinodalidad en la Iglesia y ofrece algunas líneas teológicas y orientaciones pastorales útiles. Entre otros aspectos, destaca la exigencia de tener más en cuenta a las Iglesias locales en la convocatoria del Sínodo de los Obispos, permitiéndoles discutir previamente lo que a continuación los Padres Sinodales debatirán en Roma.

<https://acortar.link/tlk7qG>



Informe de síntesis de la primera sesión

Este documento fue elaborado por los participantes del sínodo 4 al 28 de octubre de 2023, sobre el tema "Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión" el cual tuvo lugar en roma, fue construido desde la diversidad de orígenes, lenguas y culturas. Nos invita a recordar que la Asamblea no es un acontecimiento aislado, sino una parte integrante y una etapa necesaria del proceso sinodal.

<https://acortar.link/sUDfQs>





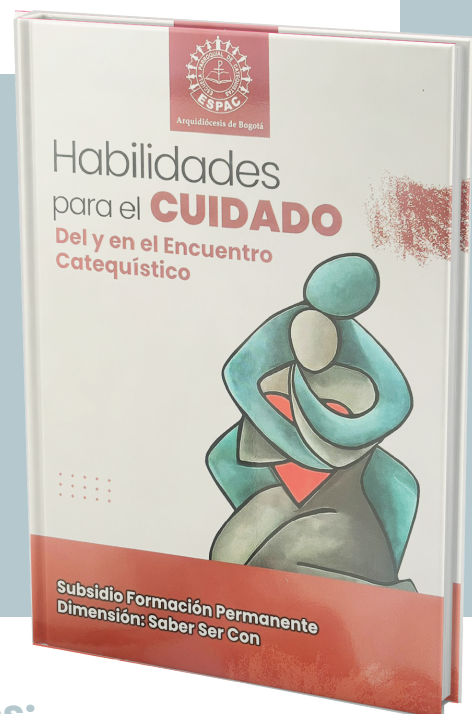
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



Formación dimensión Saber Ser Con Habilidades para el **CUIDADO** del y en el encuentro **Catequístico**

Se abordan 5 aspectos del encuentro catequístico que deben ser reconocidos y vividos por el catequista estos son: Habilidades para el cuidado, Autocuidado, Autoridad, Pedagogía, Espacio.

¡Espera pronto
los otros **4**
subsídios y
los talleres de
formación!



Mayores informes:

Escuela Parroquial de Catequistas ESPAAC

Carrera 6 # 10-65, piso 3 - Bogotá D. C.

Teléfono: 601 3505511, ext. 1419. Celular: (+057) 3124323096

informacion@espac.org.co - www.espac.org.co